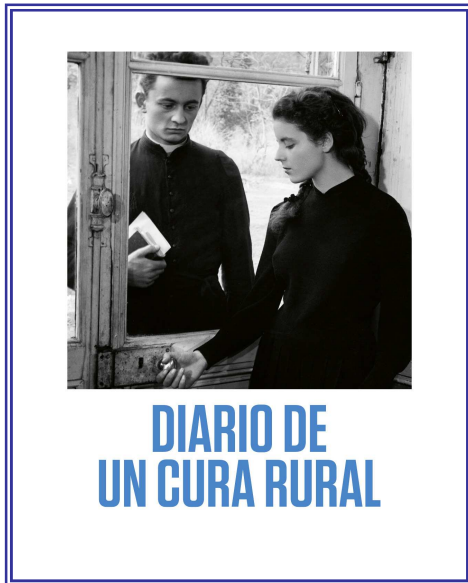


LA SOLIDARIDAD NECESARIA

Semilla 023

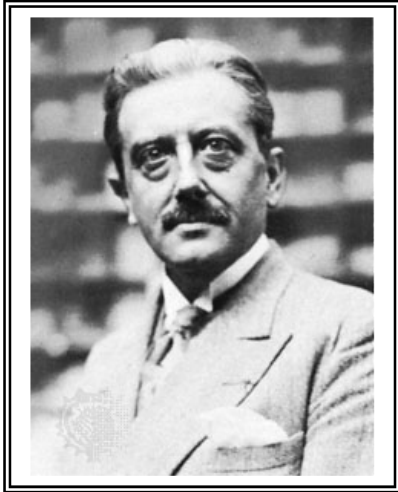


El diagnóstico social actual que hace **Joseph Miró y Ardèvol** en “El desafío cristiano” es el siguiente: “En la sociedad de la desvinculación, hombres y mujeres persiguen como único bien superior, como híper bien ante el cual todo lo demás se supedita, la autodeterminación individual, la propia realización personal, entendida como satisfacción de los impulsos, las tendencias y los deseos. No existe norma por encima del híper bien. No hay atadura con ninguna creencia religiosa o filosófica. No hay vínculo obligado con ninguna tradición ni historia... Vivimos una cultura de una ruptura social colosal, de proporciones

históricas...”

La doctrina de la Iglesia sobre la solidaridad necesaria entre los hombres para que puedan vivir en paz y en libertad son sobradamente conocidas. Veamos, como complemento, lo que dicen hombres de la calle. Lo dicen a su manera, con sus acentos y obsesiones. Son pensadores y escritores de prestigio universal. En la obra dramática “Llama un inspector” de **J. B. Priestley**, los diversos miembros de una familia, aparentemente inocente, por las preguntas del inspector, terminan reconociéndose responsables del suicidio de una joven. Las últimas palabras del inspector son una llamada de atención para todos: “Pero, reténgalo bien, ha muerto una Eva Smith... ¡Quedan millones y millones de Evas Smith y de Jons Smith entre nosotros! Con sus vidas, sus esperanzas, sus temores, sus sufrimientos y sus posibilidades de ser felices; todos ellos, ligados a nuestras vidas, a lo que pensamos, decimos o hacemos. *Nadie vive aislado. Somos miembros de una comunidad y dependemos los unos de los otros.* Os digo que pronto llegará un tiempo, si los hombres no aprobamos esta lección, en que Dios hará que la aprendamos por el fuego, por la sangre y por la angustia! Buenas noches”.



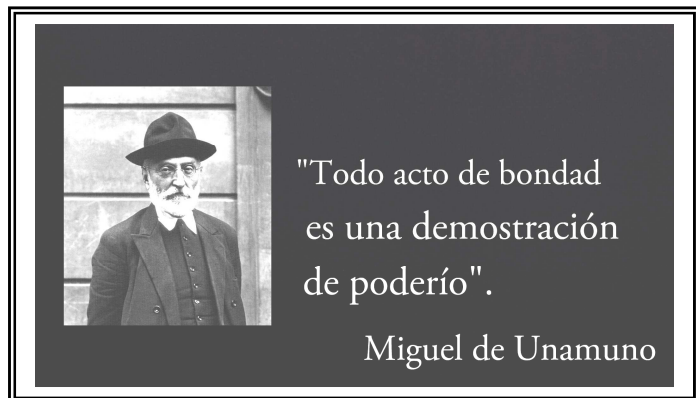


El célebre diálogo entre el cura y la condesa en el “Diario de un cura rural” de **Georges Bernanos** es otra página inolvidable sobre la solidaridad humana:

“- La semilla del mal y la del bien vuelan por todas partes, dijo el cura. La gran desgracia está en que la justicia de los hombres interviene siempre demasiado tarde: reprime o marchita los actos, sin poder remontarse más alto ni más lejos que el que los ha cometido. Pero *nuestras faltas ocultas envenenan el aire que otros respiran*, y determinado crimen, del que un miserable llevaba el germen sin saberlo, jamás hubiera hecho madurar su fruto sin ese principio de corrupción.

- Eso son locuras, simples locuras, sueños malsanos, interrumpió la Condesa. (Estaba lívida). Si se pensara en esas cosas, no se podría vivir.
- Lo creo, señora; creo que si Dios nos diera una idea clara de la solidaridad que nos une a los demás, para el bien y para el mal, no podríamos, efectivamente, seguir viviendo”.

Miguel de Unamuno, en un artículo sobre la lujuria, escrito en la Salamanca de 1907 escribió: “Pocas cosas, en efecto, más inespirituales, más zafias, más cándidamente groseras que el progresismo español y sus derivaciones posteriores... Exponía yo una vez a un amigo mis ideas al respecto y me explicó: “Bien, ¿y a quién hacen daño con eso? Ahí tienes a un hombre mayor de edad y a una mujer mayor de edad también. ¿no han de poder hacer de sí mismos lo que se les antoje? ¿A quien dañan?” Ante esta lógica egoístamente brutal, le repliqué: “*Nadie es de sí mismo, sino de la sociedad que lo ha hecho y para la cual debe vivir*, y la sociedad puede y debe estorbar que un hombre se embrutezca y se entontezca” Este bárbaro principio antisocial de que cada uno puede hacer de su capa un sayo es una de las causas de nuestra decadencia”



Florentino Gutiérrez. Sánchez. Sacerdote

Salamanca, 15 de febrero de 2006